

¿QUE ES EL BIOANÁLISIS?: CONSTRUCTIVISMO. MONOLÉCTICO EN SANDOR FERENCZI.

Ps. Juan V. Gallardo C.

Amo la obra de Sándor Ferenczi, es verdad. He pasado diecisiete años de mi vida (de 1976 a 1993) -y lo he hecho con pasión- en tratar de hacer salir del oscuro limbo del psicoanálisis a un hombre que en realidad nunca verdaderamente se enroló en las legiones de los psicoanalistas fascinados por la voz del maestro; un hombre que no temía desafiar el dogma y que, por esta razón, no es en absoluto responsable del estado fragmentario del psicoanálisis actual. Un hombre que jamás se ha encerrado en una escuela, un instituto, una asociación ni una prisión.

(Claude Lorin, 1994)

RESUMEN

El presente escrito presenta algunas de las bases epistemológicas, teóricas y conceptuales del Bioanálisis concebido por Sandor Ferenczi. Se revisa el origen del Bioanálisis y del marco epistemológico en que se funda: el Constructivismo Monoléctico, y se describen algunos de sus postulados básicos: cerebro Tri-Uno, nódulo somatopsíquico, isomorfismo y paralelismo psicósomático, continuos dinámicos y niveles múltiples; los principios epistémicos que propone: utraquismo, anfirmixia, mutualismo, pensamiento tetralógico y rizomático, y algunos artefactos conspectivos y prospectivos bioanalíticos derivados de esta concepción. El propósito de este trabajo es aportar a la construcción de un Paradigma Unificado que propicie el retorno a las raíces científicas, racionales y constructivistas que debieran orientar a la psicología, psicoanálisis y psicopatología, en tanto disciplinas formales, y a la psiquiatría y la psicoterapia en tanto disciplinas operatorias con base en un materialismo filosófico.

Palabras claves: Ferenczi, Bioanálisis, Paradigma Unificado, Cerebro Tri-Uno, utraquismo, anfirmixia, mutualismo, pensamiento tetralógico y rizomático, Groddeck.

ABSTRACT.

This text present some of the epistemological, theoretical and conceptual bases of Bioanalysis conceived by Sandor Ferenczi. The origin of Bioanalysis and the epistemological framework on which it is based are reviewed: Monolectic Constructivism, and some of its basic axioms are described: Tri-One brain, somatopsychic node, isomorphism and parallelism psychosomatic, dynamic continuums, multiple levels; the epistemic principles that it proposes: utrachism, amphimixia, mutualism, tetralogical and rhizomatic thought, and some bioanalytic conspective and prospective artifacts derived from this conception. The purpose of this work is to contribute to the construction of a Unified Paradigm that favors the return to the scientific, rational and constructivist roots that should guide psychology, psychoanalysis and psychopathology, as formal disciplines, and psychiatry and psychotherapy as operating disciplines based on a philosophical materialism.

Keywords: Ferenczi, Bioanalysis, Unified Paradigm, Tri-One Brain, utrachism, amphymixia, mutualism, tetralogical and rhizomatic thinking, Groddeck.

INTRODUCCIÓN.

El Bioanálisis es un modelo psicomédico que surge de una visión integrativa en desarrollo derivada de una visión monista, y que establece un criterio de continuos entre opuestos que tienen su valor como extremos y poseen numerosos estados transitivos como partes del universo total. En la actualidad existe una gran cantidad de información de significativa validez, otras que son una exageración de esos datos y, finalmente, información que responden a miradas ideológicas a falta de una epistemología unificadora que integre los conceptos por sobre las epistemologías actuales que tienden a confrontarlos o reducirlos. (Gallardo, J, 2018)

Una de las propuestas más importantes del Bioanálisis es aquella que considera la urgencia de criticar -en el sentido de cribar- el cúmulo de información reunida a través de los últimos 200 años, con miras a reposicionar bajo una nueva óptica las ideas de Lenguaje, Conocimiento y Verdad como ejes rectores de la Biología, Psicología, y Medicina en general. En un tiempo en que el desarrollo de la tecnología, informática y multimedios han copado el espacio de generación y transmisión de información, se observa como la tan anhelada ilusión de saltos cualitativos del conocimiento ha dado lugar a niveles de infoxicación nunca vistos, a una proliferación de discursos raciomorfos y pseudoracionales, y a la construcción de “relatos” sin más fundamentos que idealizaciones valóricas, deseos insatisfechos y una dosis no menor de infantilismo intelectual, cuando no mercantilismo cognitivo. Ello demanda la urgencia por depurar cuanto de conocimiento real o hipótesis definitorias, cuanto de conjeturas hermenéuticas y cuanto de basura conceptual conforman el saber de lo Psicológico surgiendo el imperativo de unificar el saber científico de cara a un relativismo cognitivo que ve en el lenguaje la manipulación de cogniciones y voluntades con fines hegemónicos y totalitarios.

De hecho, muchas de las disciplinas que realizaban esfuerzos ingentes por alcanzar un estatus de cientificidad con todas las dificultades que ello implicaba (las que no excluían una concepción de Ciencia, ora científica, ora ideológica; una no menor confusión entre lo pseudocientífico y lo propiamente tal, e incluso un uso ideológico y abusivo de la noción de lo científico en detrimento de disciplinas de mayor complejidad investigacional) fueron, como contra reacción, alejándose cada vez más de sus intentos por descubrir las propiedades de sus objetos de estudios para solazarse en la construcción de sistemas teóricos sin más consistencia que el uso abusivo de un lenguaje -tanto connotativo como pseudodenotativo, tanto literario como pseudoracionales- dando pie a “modelos conceptuales” surgidos de fragmentos disciplinarios, contruidos en base a una no desdeñable cuota de fantasía, y a la búsqueda ansiosa de captar seguidores emocionales, más que intelectuales, convirtiendo en totalidades cognitivas lo que sólo son sistemas de valores y creencias.

Desde este entendimiento, y en conjunción tanto con las intelecciones y proposiciones de Sandor Ferenczi, el modelo Bioanalítico propende y asume desde una posición, más bien humilde, restringida y limitada, el afán de proponer aproximaciones temáticas conjeturales a la luz de sus principios epistémicos propios; aunándolos al esfuerzo por considerar los más variados saberes disciplinarios con miras a sistematizar los niveles de conocimientos alcanzados en ellos, así como a determinar el carácter de verdadero, hipotético, conjetural o fantasioso de determinadas proposiciones teóricas con miras a la construcción de un modelo científico.

Consciente de que en la actualidad, las disciplinas -especialmente las humanas y sociales- conjugan en sus sistemas teóricos saberes y sistematizaciones rigurosas, científicas y verdaderas, con elevadas dosis de fantasías, especulaciones y presunciones, y que además, muchas de ellas están saturadas de datos parciales, información pseudocientífica e ideológica -fruto de una anormal proliferación de producción intelectual heterogénea, acientífica y de corte literario más que disciplinario- el Bioanálisis aspira a: a) avanzar hacia un Paradigma Psicobiológico unificado que permita encauzar la generación e investigación disciplinaria hacia una sistematización crítica del conocimiento existente, b) desarrollar nuevos recursos epistémicos que favorezcan un adecuado conocimiento de la Realidad y c) proponer ciertas conjeturas científicas desde el actual estado de desarrollo del modelo bioanalítico que permitan ampliar el conocimiento de la disciplina.

a) **Paradigma Unificado**¹: El primer y principal propósito del Bioanálisis es la pretensión de aportar a depurar y clasificar el conocimiento en unidades de información que distingan entre verdad, hipótesis definitorias, conjeturas y fantasías científicas, tanto como entre lo real, lo interpretativo y lo sugestivo que permita asignar a cada una de estas posibilidades el estatus (y el lenguaje) que les corresponde dentro del proceso de generación de conocimiento científico.

Consciente de la necesidad de diseñar una metodología novedosa que priorice la sistematización de la información por sobre la nueva generación de conocimiento, y de que dicha labor no corresponde a una sola persona sino a un colectivo especializado en las diferentes áreas, módulos, nódulos y estromas temáticos; esta propuesta demanda el retorno a una revisión del conocimiento adquirido, una reapreciación de lo conocido y una depuración de la información irrelevante e ideológica -que no conjetural- con miras a reconducir el saber biopsicológico en el momento temporal que le es propio, considerando sus certezas, conjeturas y pendientes.

También, en esta empresa, se hace necesario erradicar algunos de los grandes vicios que durante los dos últimos siglos se han consolidado en el dominio de lo pseudo científico: el culto de la personalidad, el “*furor scribis*”, las cosmovisiones -*Weltanschauung*-, el reduccionismo y/o las tendencias al *pars pro toto*, las imposturas intelectuales saturadas de paradojas y recursos retóricos, la ciencia como modelo de negocio y su vínculo con la mercadotecnia, la anómala fusión entre ciencia y literatura, la confusión entre lo racional y lo racionomorfo, y la normalización de la estulticia, solo por citar algunas de las plagas que asolan al conocimiento científico.

Estos flagelos, son los que explican que aún nos encontremos bajo el imperio de una religión monolítica que genera conocimientos bajo la forma de una pseudociencia cartesiana, positivista y mecanicista, en el mejor de los casos y/o de una retórica artificiosa, para cuyos efectos fenoménicos da lo mismo que se disfrace de dialéctica, relativismo e incluso constructivismo- creando un estado de multiversos, en el cual la adscripción a uno u otro modelo teórico, replica un estado de la religiosidad donde coexisten diferentes sistemas de creencias con disímiles ideas y diversos grados de realidad e ideología.

De hecho, como consecuencia de cierta “intolerancia al principio de incertidumbre” que antecede a la adquisición de todo conocimiento verdadero², estas posiciones construyen “narrativas o relatos”, cuya discursividad ofrecen una ilusión de consistencia interna -a su vez ajena a toda epistemología derivada-, que a falta de conocimientos veraces, ordenan y construyen datos según una lógica saturada de valores propios, no reparando en lo que no entiende, y sostenida por una fe y una praxis que las autolegitiman, frente a sus propias cofradías.

b) Nuevos recursos epistémicos: Los postulados axiomáticos, principios epistémicos y artefactos derivados del Bioanálisis, aportan con nuevos recursos para enriquecer una nueva perspectiva -toda vez que intenta especificar su epistemología- cuya primera gran tarea es trabajar en la dirección de alcanzar síntesis sobre la información existente a la fecha, y la de crear las condiciones metodológicas para la construcción de un Paradigma Unificado, que permita consolidar dichos conocimientos -incluido el de Aparato Psíquico- en un sistema propiamente científico, que es decir una dimensión de conocimiento, de realidad y de verdad.

La falta de una actitud que asuma la urgencia de trabajar por la construcción de un Paradigma Unificado, que conlleve: a) el esfuerzo por categorizar los continuos de fenómenos a considerar, b) la creación de las subcategorías de ellos, c) el acotar los límites del objeto estudiado con miras a consensuar el conocimiento alcanzado como tal, y d) el abrir líneas conjeturales de lo aún pendiente sigue siendo el punto de inflexión hacia una Ciencia del siglo XXI (ver, Martínez Díaz, J. 2015)³. La construcción de una gran matriz a partir de la cual delimitar los temas de estudios, y posteriormente: identificar, distinguir y señalar el conocimiento cierto del conjetural y asignar a cada tópica el dominio que le corresponde surge como un imperativo deontológico, y para ello deberemos interrogar las razones de un Yo que hizo de la ilusión fraudulenta del conocer tanto un instrumento de poder como de valor de la propia identidad, cuando hacer ciencia se trataba de que nada era más importante que la verdad, y que ello requería la aceptación de que cada científico fuese, un instrumento de una unidad superior -el logos, ahí donde el conocimiento traspasa toda identidad para alcanzar el estatus de un bien común- cuya expresión última aspiraba a alcanzar, vislumbres de lo real, y de esa gran unidad que es la Realidad.

c) Proposición de conjeturas científicas desde el Bioanálisis. Los mismos principios axiomáticos del Bioanálisis, tanto como sus artefactos bioanalíticos posibilitan realizar una serie de conjeturas científicas, de entre las cuales, sin duda la más avanzadas fue “Thalassa, Una teoría de la genitalidad” (Ferenczi, S., 1924e) aunque también lo son las proposiciones ferenczianas acerca de la autoplaticidad, la autotomía, los mecanismos órficos, la hiperempatía, solo por citar algunas aún en el límite del conocimiento actual; ahí donde la empatía, la contratransferencia como recurso terapéutico, la identificación con el agresor, el modelo del trauma dual: abusador y desmentida, la apertura o *disclosure* terapéutico, las relaciones de objetos y la relacionalidad, y otras largas de enumerar, ya son o van siendo parte del acervo cultural psicológico contemporáneo.

Igualmente, a medida que exploramos el marco teórico del Bioanálisis formalizando e incorporando sus aportes a un cuerpo conceptual unificado, del mismo modelo surgen originales conjeturas psicológicas que aportan a nuevos conocimientos acerca de la salud mental y la psicoterapia, tales como el rol de las imágenes autosimbólicas, (Silberer, H. 1909)⁴; los niveles asintomático, psicosomático, enfermo y sano; la diferencia entre síntomas de cronificación y síntomas de retorno; el uso de parámetros corporales adyuvantes al diagnóstico clínico, u otros tales como la relación entre desarrollo psicosexual, estructuras de carácter y sus índices corporales, o las diferencias entre corporalidad preedípicas y edípicas, entre otras.

Estas proposiciones cuyo propósito es aportar a la ampliación del conocimiento de la salud mental y la clínica psicológica vienen a sumarse al cuerpo de conocimientos existentes -no a sustituirlo- toda vez que sea posible avanzar en la construcción de un paradigma unificado que encuadre los lineamientos generales de la disciplina y su praxis, y que a su vez permita avanzar en el descubrimiento de parcelas más acotadas y específicas de dicho dominio, aportando de esta suerte a erradicar la enfermiza necesidad de sustituir lo conocido por novedosas perspectivas, las más de las veces construidas a partir de totalidades omniexplicativas o parcialidades elevada al estatus de un *pars pro toto*.

Por ello, desde la afirmación de Freud en el Obituario de Ferenczi “No obstante, quizás llegue a existir alguna vez realmente un “bioanálisis” como Ferenczi lo ha proclamado” (Freud, 1933) hasta los recientes comentarios de las bases de un cambio paradigmático del psicoanálisis (Poster, Mark. 2011) entendemos que dichas referencias interpelan a una línea de trabajo ausente que se vislumbran tras el pensamiento ferencziano, y que nosotros entendemos como el desarrollo de un marco unitario, integrativo y reconciliador, que permitan una revisión crítica y progresiva que nos aproxime a la materialización de la afirmación de Ferenczi: “nada más importante que la verdad”.

BIOANÁLISIS.

Habiendo presentado una descripción y discusión de algunos aspectos epistemológicos nodulares del Modelo Bioanalítico en *Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: sobre lo subjetivo y lo objetivo*. (Gallardo, J. 2020) y de varios conceptos metateóricos centrales del Modelo Bioanalítico en *Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi* (Gallardo, J. 2018), en donde se revisa la concepción de Bioanálisis, con énfasis en ciertos aspectos del dominio epistemológico derivado, así como de su dominio epistemológico interno, y se describen algunos de los conceptos más significativos de este marco teórico: Pensamiento tetralógico, Pensamiento rizomático, Materialidad, Principio de Realidad, Existenciarios Básicos, Continuos Funcionales y Paralelismo Psicofísico, entre otros; acá solo nos cabe recordar que Bioanálisis es el nombre dado a un cuerpo de conocimientos que surge a partir de las elaboraciones de Sandor Ferenczi, quien progresivamente desarrolló en base a un monismo-pluralista nuevos principios epistémicos tales como: el utraquismo (lo uno, lo otro, y lo uno y lo otro), la anfirmixia (lo uno, lo otro, lo de ambos), y la mutualidad (lo uno y lo otro, si y solo si, lo otro y lo uno) a medida que transfería conceptos psicológicos a procesos orgánicos y viceversa, e integraba aspectos fenomenológicos, psicoanalíticos y biológicos en una comprensión unitiva de lo humano (Ferenczi, S. 1929a).

En *Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad* (Ferenczi, S. 1924e), llamado en función de sus contenidos “una fantasía filogenética y ontogenética” su autor propone un retorno a los orígenes mismos de la vida biológica, a partir de la matriz del mar como, madre. En él, Ferenczi alude a un mundo de erotismos anfirmícticos, de tendencias autotómicas a partir de observaciones etológicas y representaciones colectivas de la especie humana, desarrollando audaces elucubraciones que sugieren un inconsciente colectivo biológico

subyacente al origen de la vida y de la muerte, y a un mundo biológico ancestral ya superado pero cuyos componentes, no obstante aun persistirían en nuestro inconsciente sujeto a un orden corporal que se organiza según un determinismo filogenético. El texto, que se aboca a proponer las razones que subyacen a las manifestaciones fenoménicas de la Sexualidad-Genitalidad, más allá de su valor en tanto conocimiento real -algo que sería tema de un análisis de contenido- se destaca a nuestro juicio, por tres aspectos; primero, por la conciencia plena del autor sobre las limitaciones de su conocimiento y del carácter hipotético, conjetural y especulativo de sus elaboraciones; segundo, por el carácter heurístico de dichas proposiciones, y finalmente por la inclusión de tres originales principios epistémicos: utraquismo, anfimixia y mutualismo:

Poco a poco adquirí la convicción de que introducir en psicología nociones obtenidas en el campo de la biología y nociones de psicología en las ciencias naturales era inevitable y posiblemente iba a resultar muy fecundo. Mientras uno se limita a las descripciones, puede contentarse con reconstruir con exactitud las diferentes fases de un proceso y es fácil entonces permanecer dentro de los límites de su particular campo científico. Pero cuando no se trata simplemente de describir sino de desmembrar la significación de un proceso, se buscan involuntariamente analogías en terrenos científicos extraños. (Ferenczi, S. 1924e)

En el mismo texto, Ferenczi acuña por primera vez la expresión “bioanalítico” a medida que establece correspondencias entre procesos psicológicos y biológicos, que más allá de un paralelismo psicosomático, van configurado una unidad psico-soma donde manifestaciones de un dominio se entrelazan con procesos del otro, en una *Symploke* de M1 (realidad corpórea), M2 (realidad representacional) y M3 (realidad relacional)⁵, y en la cual si bien sus proposiciones pecan de osadas, imaginativas y altamente especulativas -cosa que el mismo autor reconoce- irrumpe una metodología inédita, donde lo utraquístico, lo anfimíctico y lo mutual ocupa un lugar central, así como una noción de Realidad, donde ya prefigura la distinción entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario -no en el sentido lacaniano- sino en tanto objetos de M2, de acorde con el materialismo filosófico.

Contentémonos con constatar este hecho: la amalgama de los conocimientos psicológicos y biológicos ha mostrado su valor heurístico en el estudio de gran número de problemas arduos hallados en el ámbito de la genitalidad y de la conservación de la especie, y nos ha proporcionado algunos conocimientos que la ciencia ortodoxa ni siquiera había presentido, (*op. cit*)

El artículo termina con unas “Conclusiones bioanalíticas” cuya primera piedra –en sus propias palabras- consiste en transferir sistemáticamente los conocimientos y los métodos del psicoanálisis a la biología, proponiendo relaciones mutuales entre órganos y partes de los órganos, y formulando relaciones más complejas que simples nexos mecánicos entre ellos. Estas relaciones expresarían intereses libidinosos de órgano, así como conflictos con y entre los intereses del Yo, tanto cómo manifestaciones psíquicas que regularían el mundo de lo órfico (onto y filogenético) y que se expresarían mediante memorias filogenéticas y representaciones autosimbólicas.

Ferenczi, por esta vía se aproxima al encuentro de la “roca de lo biológico” a partir de la cual proponer anfimixias entre el funcionamiento orgánico tanto normal como patológico y el acontecer de lo psíquico, asignando a las energías libidinosas un rol fundamental a medida que establece vínculos entre un principio de utilidad de órgano con una biología del placer (libido de órgano) y displacer (rechazo), y el desarrollo del sentido de Realidad.

La retirada del bloqueo de las representaciones imbuidas por el malestar, es decir, el principio mismo del proceso de rechazo, posee manifiestamente modelos orgánicos; creo que nuestra comprensión de los fenómenos naturales se haría más profunda si la aplicación de un modo de pensamiento psicoanalítico permitiera aislar mejor las diferentes motivaciones de todos estos fenómenos vitales tan llamativos que se fundan en un rechazo orgánico de ese tipo. (*op.cit*)

Consignemos que este ensayo, más allá de lo osadía de sus proposiciones se destaca estructuralmente por proponer una teoría de la genitalidad, que aspira develar como “Fragmentos enteros de historia perdida o inaccesible de otro modo se han conservado como si fueran jeroglíficos en la formas de expresión simbólica o indirectas del psiquismo y del cuerpo” (op.cit), por medio de:

- La utilización de una metodología inédita al servicio de abordar aspectos de la Sexualidad tanto en su dimensión ontogenética como filogenética orientada a identificar, explicar y significar las razones de los mecanismos y procesos sexuales mediante el establecimiento de relaciones biológicas y psicológicas de tipo anfimíctica y sus respectivas identificaciones.
- La aplicación de las premisas lamarckianas -que reconoce el papel que desempeñan las tendencias y las mociones impulsivas en la filogénesis- para comprender el desarrollo de la materia biológica y los estados psíquicos que le acompañan, vinculada a una revisión del concepto de energía que considera transferencias de cantidades, sus características, cualidades, y diferencias cualitativas entre ellas.
- [En el plano de lo psíquico] la exploración de memorias filogenéticas articuladas en función de hitos cruciales de la evolución humana; la distinción de representaciones autosimbólicas, referidas tanto a los órganos y fluidos corporales como a los estadios evolutivos; y la identificación de un mecanismo de retorno a un estado de reposo intrauterino.
- La exploración de los procesos orgánicos y su identidad simbólica que subyacen a las conductas sexuales, permitiendo una psicología del erotismo, la fusión de los erotismos aislados en erotismo genital, y la adquisición del acceso al “sentido de realidad erótica”.
- Una ampliación de la ley biogenética o teoría de la recapitulación de Haeckel, para incluir la historia de las modificaciones de los ambientes en los que vivieron nuestros antepasados esbozados por la embriogénesis (cenogénesis), entendido como el complemento perigenético de la ley biogenética, es decir, considerando las organizaciones protectoras intrauterinas del embrión como equivalentes a la forma de vida acuática del pez.
- Y [agregamos], la formulación dentro de la materialidad representacional (M1), de estructuras que conforman y organizan en el cerebro TriUno, el cerebro reptilíneo y los fundamentos de algunos componentes sustantivos de la organización psíquica órfica.

Igualmente, el artículo resulta un esfuerzo creativo de *symploke* entre la materia corpórea: cuerpos, genitales, fluidos, células, (M1) tanto en su desarrollo como evolución, con las cualidades y reglas de la materia relacional (M3) a través del tiempo, y su manifestación en el dominio de la realidad representacional (M2).

Así, a partir de la propuesta de Thalassa, y en torno al Bioanálisis, nos esforzamos por sistematizar una metodología de generación de conocimientos fundadas en las propuestas epistémicas ferenczianas, toda vez que entendemos que el reto final es el trabajo por la articulación de un cuerpo de conocimiento unificado, que tome como modelo las epistemologías de las matemáticas entendidas ya no como una ciencia formal sino relacional -donde lo formal refiere a la metodología de M3-, así como a las epistemologías del método científico en tanto referencia a lo corpóreo, M1.

En tanto modelo integrativo básico del saber psicológico, el Bioanálisis se orienta hacia una concepción Modular que circunscribe áreas categoriales de estudio e investigación, y una proposición de depuración del conocimiento alcanzado que distinga niveles de conocimientos: verdad, hipótesis definitorias, hipótesis de trabajo, conjeturas y fantasías científicas; y dentro de la cual Bioanálisis es solo uno de sus subconjuntos o módulos.

El Bioanálisis en tanto saber de primer orden se adscribe a un conjunto de ideas del Materialismo Filosófico⁶ en tanto saber de segundo orden⁷, toda vez que encuentra en éste un fondo racional que sujeciona sus proposiciones y permite su desarrollo como disciplina categorial, haciendo posible la determinación del nivel de conocimiento referido en tanto lo verdadero, lo hipotético definitorio, lo hipotético o lo conjetural, a medida que se generan conocimientos en el nivel de correspondencia pertinente. El materialismo filosófico, desarrollado por Gustavo Bueno (1924-2016) y la Escuela de Filosofía de Oviedo, es un marco cognoscitivo

cuya característica principal es ser un pluralismo de signo racionalista, que postula la unicidad del mundo en cuanto desarrollo de una materia ontológica general (MOG) que no se reduce solo al mundo empírico,⁸ y es el marco en el cual el Bioanálisis, encuentra sustento en su Ontología (general y especial) y Gnoseología (teoría del cierre categorial).

BIOANÁLISIS: VERDAD Y REALIDAD

Afirmo esto porque creo que hay verdades a considerar,
lo mismo si son subjetivas y no “objetivas”.
(Ferenczi. 1899)

Ferenczi, en tanto médico, neurólogo, psiquiatra y analista se adscribía a una visión científica y positivista de la realidad y, en consecuencia, hacia la búsqueda de una objetividad, fundada en hechos observables y en la captura de las leyes que rigen las relaciones entre los fenómenos de la realidad. En tanto miembro de la *intelligentzia* de su tiempo en Budapest, concebía la razón como medio de alcanzar el conocimiento y comprensión de la Realidad, y esa actitud propuesta solemnemente como “nada es más importante que la verdad” orientaba su quehacer a encontrar aquellos factores constantes e invariables que regulaban los hechos y que podían ser susceptibles de ser representados en leyes.

Más esto que podría parecer de Perogrullo, si se sostiene que todo científico aspira a lo mismo, -aunque eso podría ser solo un eufemismo- en Ferenczi es un principio rector encarnado a lo largo de toda su obra, toda vez que sus esfuerzos conspectivos en la generación de conocimientos y prospectivos en tanto investigación de modalidades de intervención, criterios clínicos y acciones terapéuticas, testimonian su inquebrantable voluntad científica por encima de otros intereses.

Más en Ferenczi, verdad no es solo “adecuación” entre el entendimiento y la cosa, como se propone en la más clásica de las teorías sobre la Verdad⁹, sino la Verdad como “develamiento” significando el dar a conocer algo que se encontraba oculto o que, hasta entonces, resultaba desconocido; y que comprende, como no podía ser de otra manera, a todas las otras acepciones teóricas ya sean como adecuación, correspondencia, coherencia, descubrimiento, autenticidad u otras, liberadas de sus consideraciones totalitarias e integradas en una concepción mutualista, anfimíctica y utraqüísticas.

No obstante, la dimensión de lo Real en Ferenczi, va más allá de las concepciones radicales que saturan las concepciones filosóficas y científicas imperantes hasta el siglo XX, las que -salvo honrosas excepciones que proponen alternativas de conocimiento y no hacen de dicho saber un *pars pro toto*- por lo general, ideologizan el campo de análisis, convirtiéndolo en un campo de poder y hegemonía. Por ello, la búsqueda de Verdad en Ferenczi, se extenderá a una serie de fenómenos que incluirá la telepatía, la transmisión de pensamiento, la autotomía, trascendiendo el realismo descriptivo en pos de intentar descubrir la materialidad de las cosas y los lazos de causalidad existentes entre ellos, alternando para ello entre el mundo de los objetos perceptibles y el de las representaciones de los objetos.

La fatalidad, en filosofía, reside en el hecho de que no hay verdaderamente un progreso en su historia: el espíritu humano pasa de una instancia a otra, subestimando la verdad que, muy a menudo, brota de estas dos posiciones extremas. Somos actualmente testigos de estos cambios en el seno de la filosofía. La “teoría del conocimiento”, purificada de los sofismos de antaño y de sus nefastas consecuencias, da un golpe terrible al “materialismo” que pareciera radical e inquebrantable.

(Ferenczi. S. 1899)

Así, su concepción de Verdad connota una aproximación epistemológica básica que se corresponde con una noción de Realidad objetiva más allá de lo corpóreo, en la cual la Verdad en términos genéricos es el reflejo de toda proposición que da cuenta del orden de lo real, y que en términos particulares, al mismo tiempo considera el estudio de una serie de mecanismos mediante los cuales es posible alcanzar dicha correspondencia. Así del griego Alétheia¹⁰, a la Veritas romana¹¹, en tanto ideas derivadas de concepciones

originalmente míticas en tanto capturas órficas de un saber, las que luego fueron dando paso a conceptos sugestivos, asintóticos y connotativos resultados del ejercicio de la razón y de una lógica aristotélica, pasando por centenares de ensayos de corte filosóficos sobre la verdad -que poco han aportado al conocimiento de la Idea, si no la han oscurecido- con Ferenczi regresamos a la idea original de Verdad. Por esta vía, nos encontramos entonces con un saber que ofrece un marco epistémico original basado en la integración de los opuestos, y los principios epistémicos del utraquismo, la anfmixia y la mutualidad, y otros recursos: vox temporare, pensamiento tetralógico, pensamiento rizomático y otros, que posibilitan distinguir dominios de realidad, niveles de organizaciones y dinámicas interactivas que permitan el develamiento de los órdenes de la realidad.

Por ello desde el Bioanálisis, la Verdad es entendida a partir de un retorno al concepto del sentido común cuyos dintornos¹² aun presentan saberes pendientes, más en el cual su núcleo reconoce una relación de identidad entre la cosa y lo representado, un paralelismo entre el dominio de la realidad (corpórea, representacional y relacional) y, finalmente, entre la cosa y sus propiedades en virtud de su pertenencia a uno u otro dominio de materialidad, a sus respectivas symplokes y, en particular, a un tipo de pensamiento. el pensamiento secundario y las propiedades y funciones cognitivas que lo constituyen.

Esta aproximación, que posteriormente conforma lo que llamamos *Constructivismo Monolético* representa una visión constructivista, positivista y monolética: *Constructivista* en el sentido de ser una aproximación asintótica hacia la realidad, a medida que se construye el camino de aprehenderla, a diferencia de ese sinsentido que establece conocimientos definitorios y universales en distintos momentos de la construcción de saberes y/o que propone multiversos, en tanto realidades construida dentro del lenguaje en una retórica plena de conceptos sobre elaborados y paradojas. *Positivista*¹³, en tanto conocimiento que propende a valorar los aspectos materiales de la realidad, tanto en el dominio de existencia M1, M2 o M3, así como en sus respectivas symplokes, considerando la noción de materialidad y “verdad objetiva”; y *Monolética*¹⁴, que refiere a un solo decir, un saber que da cuenta de la formulación denotativa de la Realidad, sin pasión y sin deseos, en tanto búsqueda de un saber que dé cuenta de las propiedades del objeto y sus respectivas symplokes, y refleje las reglas y leyes propias de lo Real, entendida como un monismo-pluralista, esto es una entidad única, continua y dinámica conformada por tres dominios discretos: M1-Corporeo, M2-Representacional y M3-Relacional, articuladas mediante symploke.

A esta visión genérica -diríamos filosófica- de Verdad, Ferenczi luego describirá determinadas fases evolutivas y dinámicas psíquicas que permiten que esta sea alcanzada en tanto vía de acceso a la realidad -en *El desarrollo del sentido de realidad* y sus estadios (Ferenczi S, 1913)- considerando la noción de continuo y niveles de funcionamiento psíquico a partir del par antitético pensamiento primario-secundario¹⁵, ciertos postulados psicoanalíticos y los principios epistémicos propios de su línea de pensamiento.

La represión de sí, la autodestrucción, es la condición previa de la percepción objetiva. ¿Qué motiva tal abnegación? Únicamente la experiencia de que así el yo será ayudado de una manera mucho mejor. Desaparezco por un momento, no existo, pero en ese lugar las cosas existen fuera de mí. [...] Mi deseo original es: no debe existir nada que me perturbe, nada debe encontrarse en mi camino. Pero ciertas cosas malas no quieren obedecerme y se imponen a mi conciencia. En consecuencia: existen también otras voluntades además de la mía (Ferenczi, S. 1932)

En el *Diario Clínico*, entrada del 29 de mayo 1932. *Olvido de sí mismo (menos Yo)*, Ferenczi encabeza un párrafo con la frase “*Una manera científica de encontrar la verdad*”, proponiendo que el abandono del elemento subjetivo surge en el momento en que nos alcanzan dos impresiones sensoriales que vienen de un mismo y único punto (dirección), y admitimos la existencia de algo fuera de nosotros. De esta suerte antecede la formulación de Bion de la Realidad, en tanto dos o más sentidos convergen sobre un objeto, o un mismo sentido de varios individuos convergen sobre el objeto.

En el momento en que nos alcanzan dos impresiones sensoriales que vienen de un mismo y único punto (dirección), admitimos la existencia de algo fuera de nosotros, en el lugar de la intersección

de la dirección de impacto de las dos excitaciones sensoriales. Cuando esto es confirmado por otras excitaciones sensoriales, crece la certidumbre de esta existencia (realidad) en el mundo exterior. [...] Poner en relación dos excitaciones sincrónicas es un acto de pensamiento. Es posible que sea necesario precisamente abstraerse del Yo, es decir, aniquilar el interés por el Yo (la cualidad placer-displacer) para adquirir la energía necesaria para el pensamiento (poner en relación una cosa con la otra) (op.cit)

Posteriormente, siempre en la búsqueda de las dinámicas que dan forma al hecho fenoménico de acceso a la Realidad, que es de donde surge su énfasis en la Verdad, como constructo radical, él propondrá que el proceso anterior debe transitar a través del desarrollo de los mecanismos de introyección, proyección y reintroyección, en tanto distinción intrapsíquica de lo imaginario y lo simbólico, frente a lo real.

En este sentido, Ferenczi, no relativiza ni cuestiona una concepción de la realidad objetiva, sino más bien amplía dicha concepción más allá de los objetos corpóreos, incorporando primeramente los aspectos representacionales y posteriormente los relacionales.

Al explorar nuevos mecanismos de acceso a ella, Ferenczi, pone en relevancia la búsqueda de la “roca de lo orgánico” a la vez que formula la noción de lo órfico, y en consecuencia, abre la puerta al estudio del cerebro TriUNo de MacClean y del llamado cerebro reptilíneo, ahora derivado en cerebro órfico.

BIOANÁLISIS: CONOCIMIENTO, SABER Y CONOCER

Del mismo modo, los sabios que no descartan a priori la posibilidad de “varias verdades” sobre un mismo tema, podrían ser personas cuya moral científica no ha alcanzado el estadio de la unidad. (Ferenczi, S. 1928b Cap. II “El problema del fin del análisis, Nota 3)

El Bioanálisis, se encuentra en las antípodas del posmodernismo, y se plantea como una respuesta a la globalización y los nuevos retos que surgen en los contornos del desarrollo de la civilización. Por ello, evocar la sentencia “No obstante, quizás llegue a existir alguna vez realmente un “bioanálisis” como Ferenczi lo ha proclamado, y éste tendrá que invocar sin duda el Ensayo de una teoría genetal. (Freud, 1933), tanto como la afirmación de encontrar en el pensamiento ferencziano las raíces de un cambio paradigmático (Poster, Mark F. 2009) no resulta un sinsentido, toda vez que el posmodernismo ha surgido como una moda occidental de la mano de una retórica vacía de significados al servicio de grupos de poderes que manipulan masas y condicionantes psíquicos.

Sin duda la globalización tomada como unidad atendiendo a sus dintornos -núcleos y componentes- ha dado pasos agigantados en el desarrollo de nuevos conocimientos: la ciencia y sus disciplinas, lo político y sus ordenamientos mundiales, los medios y multimedia, la salud y los procedimientos de cura, así como el incremento en los estándares de calidad de vida de sus poblaciones; no obstante en su contorno y entorno aún quedan muchas tareas por resolver, siendo estas circunstancias el caldo de cultivo de la instauración de un relato posmoderno. De entre las distintas tareas a resolver -una de las cuales, es desenmascarar la falsedad de las premisas posmodernas, devenidas ideología- una de las mayores, será discriminar cuanto de conocimiento real existen entre los plexos de información existente: cuanto de “basura”, cuanto de redundancia, cuanto de continuismos y expansión, cuanto de conjetural y hermenéutico, cuanto de hipótesis definitoria y cuanto de verdadero.

Por otro lado, si los principios epistemológicos del Bioanálisis, cuestionan parte del saber humano existente al introducir nuevos axiomas epistémicos que tienden a la integración y no a la polarización de los órdenes, la incorporación del cerebro órfico y sus mecanismos de adaptación y aprendizaje, así como las interacciones de dicho cerebro con el cerebro límbico y cognitivo, lo hace más aun con respecto a los alcances de los procedimientos populares, legos y científicos en la adquisición **de conocimiento**.

De hecho, intentado comprender la noción de Conocimiento, de entrada nos encontramos con un concepto análogo, es decir, no unívoco, y que tiene muchas acepciones diferentes, desde: 1. m. Acción y efecto de conocer; 2. m. Entendimiento, inteligencia, razón natura; 3. m. Noción, saber o noticia elemental

de algo. U. m. en pl; 4. m. Estado de vigilia en que una persona es consciente de lo que la rodea; hasta 9. m. desus. gratitud. 10. m. pl. Saber o sabiduría. Estas distintas acepciones si bien ofrecen una noción unitaria de la cosa “Conocimiento” al considerar dintornos y contornos que se complementan con la semántica y la pragmática de su uso, también generan una determinada penumbra de asociaciones que en su contorno se abre a multívocas interpretaciones, haciendo que lo que originalmente se intentaba denotar quede con mayor o menor suerte solo parcialmente connotado¹⁶.

El aumento excesivo, redundante y polisémico de información dificulta progresivamente la antigua visión universalista del conocimiento, demandando una coordinación mucho mayor de dichos saberes en pro del objetivo común del conocer y, al mismo tiempo, amenazando con la fracturación disciplinaria de las disciplinas y su saber, mediante la proliferación de lenguajes similares disímiles en sus significados, crípticos e infecundos, y especialmente proclives al uso maniqueísta con propósitos espurios. En este sentido el Bioanálisis -consciente del actual vaciamiento de los conceptos e ideas-, desde un pensamiento tetralógico que distingue entre presencias (unos), ausencias (ceros), simulaciones (unos que significan cero) y camuflajes (ceros que ocultan unos) propone un retorno al sentido común, humildad científica e intelectual y un mayor rigor en el uso del lenguaje aspirando a sintetizar saberes por medio de un uso más riguroso del decir en el dominio de la ciencia.

En este sentido el concepto ‘Conocimiento’ es un concepto manifiestamente oscuro, difuso e indeterminado, cuya penumbra de asociaciones comprende un amplio espectro de manifestaciones fenoménicas que refieren ora al sujeto de conocimientos, ora al objeto de conocimiento, ora a las afirmaciones o proposiciones vertidas, ora a las correspondencias, aprehensiones o grado de aprehensiones entre lo conocido y el sujeto que conoce en sus más variadas acepciones; desde el Bioanálisis, lo entendemos como “el conjunto de memorias poseedoras de información relativa a las cosas y sus propiedades cuyas interrelaciones incrementan la identificación de los objetos materiales (M1, M2 y M3) y sus respectivas *symplokes*”, memorias que al coexistir con otros tipos de representaciones psíquicas: perceptuales, simbólicas, fantasías, cognitivas y otras, permiten hablar de grados, niveles y tipos de conocimientos: órfico, popular, intuitivo, racional hasta el científico, y en base a los cuales se distinguen diferentes tipos de Conocer y Saber.

De hecho, este par de conceptos que parecieran sinónimos, en rigor son dos verbos que tiene sentidos radicalmente opuestos, y que al ser propuestos como un par antitético permiten algunas consideraciones que reflejan la necesidad de superar un dualismo lógico en pos de uno tetralógico. Conocer es definido por la RAE como 1.-Tener en la mente información sobre algo. 2.- Tener información o conocimiento profundos y con experiencia directa sobre algo. 3.- Tener experiencia interiorizada acerca de algo. 4.- Distinguir o identificar a una persona o cosa entre varias por una serie de características propias; en tanto que Saber, es definido cómo 1.- Conocimiento profundo en una ciencia o arte. 2.- Conjunto de conocimientos amplios y profundos que se adquieren mediante el estudio o la experiencia. (RAE, 2021)

De esta suerte Conocer refiere al conjunto de información que se tiene sobre algo (lo exterior, lo interior, la cosa conocida), siendo la actividad mediante la cual el individuo se apropia del mundo que le rodea y de su ser, mediante la acción de captación intelectual del objeto (entorno o el propio individuo), siendo un proceso activo y complejo que implica entendimiento y razón; en tanto que Saber refiere al conjunto de habilidades aprendidas respecto de algo, y como tal refiere a la experiencia, asimilación o memoria. Ambos conceptos si bien en términos **lógicos** comprenden cada una el núcleo de su dintorno ontológico, remarcando la distinción Idealismo/Materialismo o Sujeto/Objeto del conocimiento, requieren a nuestro juicio un desarrollo que dé cuenta de las anfibixias, utraquismos y mutualidades que las constituyen a la luz de un pensamiento tetralógico, tanto como de los componentes, mecanismos, operaciones e interacciones que surgen sobre el conocimiento a partir de la consideración del modelo del cerebro TriUno.

BIOANÁLISIS: LENGUAJE.

Sustentados en un Constructivismo Monolético, [...] a partir de los principios epistémicos propios de este modelo: utraquismo, anfibixia y mutualidad, [...] y las bases de una concepción original de la función del lenguaje. Considerando el lenguaje como “un sistema de signos y señales” y premunido de

un pensamiento tetralógico y rizomático [...] se presenta la comprensión de Ferenczi sobre el lenguaje, su función, su relación con lo psíquico y lo somático, y su inserción dentro del modelo bioanalítico. [...al igual que] los conceptos de auto-simbología y de relaciones simbólicas y su rol dentro del modelo ferenciano del lenguaje, [...considerando] los dominios biopsicológicos, psicoanalíticos y fenoménicos que conforman al Bioanálisis ... (Una aproximación al lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. Gallardo, J. 2018)

Un capítulo aparte le cabe al rol del Lenguaje en el Bioanálisis, rol que en un nivel gnoseológico se vincula directamente con los conceptos de Realidad y Verdad -más secundariamente con el de Sentido Común y Humildad-, y en el epistemológico¹⁷ y disciplinario con el papel que juega el Lenguaje con relación a las representaciones psíquicas.

Lo primero refiere al hecho de que los objetos propios de la Psicología, Psiquiatría y Psicopatología, son en la mayoría conceptos abstractos funcionales -generalmente devenidos en conceptos funcionales sustantivados- tales como: conciencia, conducta, salud, normalidad, personalidad, enfermedad, curación, y muchos otros, siendo cada uno de ellos un término que:

... carece de significado sustantivo, aunque no por ello hay que concluir, como algunos pretenden, que carece de todo significado. Lo que ocurre sencillamente es que las características de los conceptos funcionales tienen un significado sincategoremático, es decir, que solo significan como cosificando con otros. Ya en la Edad Media, Alberto de Sajonia y otros, desarrollando una tradición de los gramáticos estoicos, acuñaron esta idea de los conceptos sincategoremáticos para dar razón de términos tales como “y”, “o”, “algunos”, etc.

La sustantivación de los conceptos funcionales suele entrañar efectos indeseables, embrollos, pseudoproposiciones o confusiones. (Pelayo García Sierra, Diccionario)

En consecuencia al hipostasiarse o sustantivarse un concepto funcional, se sugiere que la condición existe más allá de las funciones que denota, y que la ‘cosa’ en este caso un concepto abstracto funcional refiere a un concepto abstracto sustantivo generándose una multiplicidad de equívocos y atribuciones inadecuadas como en el caso de los conceptos Subjetivo, Objetivo, Subjetividad, Objetividad, Verdad, Consciencia, Yo y muchos otros.

Por este medio, la función semántica de un concepto se abre a múltiples significados, generalmente capturando alguna(s) característica(s) de su dintorno, que permiten cierta función denotativa, privilegiando la dimensión pragmática de su uso, a pesar de las imprecisiones que se encuentran en sus contornos. Que el concepto se defina como análogo, debido a las distintas acepciones o usos que de él se hace, que su uso conlleve una amplia penumbra de asociaciones, que se adjetive valóricamente, que se destruya la relación significante-significado y otras operaciones que relativizan lo denotado, no solo no debería normalizarse en virtud de la idea del uso generalizado y/o consensuado de la lengua que se hace, sino también debiera considerarse el riesgo de enajenar sus funciones denotativas mínimas, el pensamiento significado, el pensamiento simbólico y el pensamiento autosimbólico así como los paralelismos utraquísticos lenguaje-soma.¹⁸

Lo segundo, comprende la relación del lenguaje con la representación, (lo representado, la sensorialidad implícita, la Consciencia, el Yo y la Cosa), esto es, un retorno a la concepción del Lenguaje en Ferenczi a la luz de las bases epistemológicas del Bioanálisis, sustentado en un Constructivismo Monolético, que considera los principios epistémicos propios de este modelo: utraquismo, anfimixia y mutualidad. Ferenczi delineó las bases de una concepción original de la función del lenguaje, de sus usos, su relación con lo psíquico y lo somático, y su rol dentro del devenir psíquico a medida que examinaba los conceptos de auto-simbología y de relaciones simbólicas y su papel dentro de un modelo del acaecer psíquico, somático y del lenguaje a medida que consideraba los dominios biopsicológicos, psicoanalíticos y fenoménicos.

En este contexto destacamos cuatro aspectos centrales, a saber a) Los continuos dinámicos y los niveles múltiples, b) el continuo innatista-culturalista, c) El lenguaje y la “roca de lo biológico, y d) El lenguaje como monismo/pluralista.

a) **Continuos Dinámicos y Niveles Múltiples**

El Bioanálisis propone una visión monoléctica constructivista que en tanto aproximación al fenómeno del lenguaje considera un ‘continuo de valores dinámicos’ desde y entre pares antitéticos: individual-colectivo, denotativo-connotativo; innato-adquirido; significante-significado, lengua-habla, y así sucesivamente; tanto como distingue su organización en niveles estratificados, correlativos y progresivos que dan cuenta de los órdenes, características y operaciones tanto del propio nivel como de las interacciones con los otros niveles: lineal, de continuidad, espiral, rizomática u otras. Esta aproximación nutrida de los utraquismos, anfirmixias y mutualismos resultantes, augura alcanzar un conocimiento más depurados de los dintornos de Lenguaje tanto como de los pendientes en el contorno del mismo.

Así, los aportes de la lingüística estructural (F. Saussure), del modelo del Organon (K. Buhler), de la teoría de los tres rangos (Otto Jespersen), de la Estética (B. Croce), de la lingüística psicológica (J. Van Ginneken), de la contextual o relacional (G.Révész), de la conductual (I. Pavlov, F. Skinner), del innatismo y la gramática generativa (N. Chomsky), de la teoría cognitiva-genética (J. Piaget), de la teoría del psicosisistema (G Guillame), y podríamos seguir indefinidamente con P. Guiraud, L Bloomfield, R. Barthes, C Levi Strauss, y muchos otros hasta llegar a J. Lacan o J. Derrida, nos lleva a plantearnos cuanto de la unidad ‘Lenguaje’ -dintornos y contornos- se encuentra ahí develado; cuanto conocimiento, opinión, información pertinente sobre sus distintos niveles; cuanto sobre aspectos del contorno o de sympleke con otras unidades; y, también, cuanta redundancia, ampulosidad, rimbombancia, pretenciosidad, impostura, engaño o delirio coexisten sin delimitar su estatus ni condición cognoscitiva ya sea órfica, intuitiva, popular, conjetural, hermenéutica o científica.

Así, afirmaciones del tipo: ‘el inconsciente está estructurado como un lenguaje’ (Lacan), ‘**sólo hay mundo donde hay lenguaje**’ (Heidegger), ‘los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente’ (Wittgenstein), ‘El lenguaje crea realidad’ o ‘el lenguaje como algoritmo de la Consciencia, para la edición del Inconsciente’ (Varela), ‘la música es el lenguaje universal de la humanidad’ (H. Wadsworth Longfellow) y muchas otras podrán develar el quantum de conocimiento pertinente aprehendido en ellas sumando a una comprensión monoléctica de la realidad que las libere de la condición de *pars pro toto*, imposturas intelectuales, relatos pseudoracionales y anule su uso racionomorfo al servicio de juegos de poder y/o destrucción.

b) **Continuo innatista-culturalista**

La explicación del origen del lenguaje [...] responde a las controversias existentes en su día entre concepciones en las cuales el lenguaje nace por *physis*, es decir, de modo natural y como cierta cualidad innata, o propiedad, que pertenece a la cosa o se establece mediante *nomos*, es decir, mediante una costumbre considerada normativa. (Roberts, J, 2210)

La cuestión sobre el lenguaje como algo innato o adquirido -otro de los pares antitéticos, elevados a la categoría de *pars pro toto*, a partir del pensar es siempre pensar contra algo- proviene ya desde el Crátilo de Platón. En este se formula la clásica oposición, “sobre el origen y significado de las palabras en tanto algo determinado, natural, sujeto a leyes -como postula Crátilo- o algo arbitrario, circunstancial y aleatorio, y en consecuencia subordinado al hábito de los hablantes-como propone Hermógenes-”(Gallardo, J. 2018), esto es, sobre el origen de las palabras, su deriva y su relación con un orden natural: Dios, la naturaleza, el cuerpo, la psiquis; o con un orden social: la arbitrariedad, el uso, la convención, el acuerdo; que es una oposición que con mayores o menores partidarios y detractores se mantiene hasta nuestros días, a pesar de que la noción predominante se ha adscrito a la creencia del lenguaje como algo convencional.

Ferenczi, interesado sobre el origen, formación y evolución del lenguaje, (1913-1930), esbozó una peculiar noción de la función del símbolo y de las vinculaciones psicosomáticas de lenguaje prefigurando una inédita teoría del lenguaje, anticipada por Epicuro en sus Cartas a Heródoto y textos afines (Diógenes Laercio, Lucrecio, Diógenes de Enoanda, Cicerón, y otros), tal como se expone en “Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. (Gallardo, J, 2018). Y, si bien las consideraciones ferenczianas no han sido del todo consideradas, progresivamente vemos aparecer estudios donde se discuten algunos aspectos

de dicha proposición, particularmente en Brasil de la pluma de Jô Gondar y Flora Tucci, especialmente en un tiempo en que conceptos como pensamiento operatorio, desmentalización, dificultad de simbolizar y metaforizar, coexisten con el uso de las palabras como símbolos de lo contrario, de la ruptura del significado y el significante, y del predominio de la metonimia, la polisemia, y el vaciamiento del discurso.

En consecuencia, en el texto “Las cosas en las palabras: Ferenczi y el Lenguaje” (Gondar, Jô. 2010) se profundiza en los aportes de Ferenczi referenciándose una tercera dimensión -frente a lo material/corporal o representativa/psíquico- que la autora llama la ‘dimensión estética, sensible’, atendiendo a la imagen sensorial de la palabra, y por esa vía llega a la palabra como presentización y no solo como representación, a la vez que nos acerca la obra de Ferenczi a la tesis naturalista en la cual cierta *mimesis* entre las palabras y las cosas así como el rol de la literalidad y la dimensión sensible de las palabras se vinculan a una concepción singular del símbolo, lo simbólico y las relaciones simbólicas constituyendo la subjetividad a partir de las relaciones entre el cuerpo y el mundo:

En Ferenczi la palabra es simbólica no por ser presencia de una ausencia -como en la concepción estructuralista del símbolo, por ejemplo, por la cual la palabra mata la cosa- sino por presentificar algo más allá de ella misma. [...] la subjetividad se constituye a partir de las relaciones entre el cuerpo y el mundo: es lo que él llama relaciones simbólicas. [...] lo que es simbólico para Ferenczi es bastante distinto de lo que es considerado simbólico por los pensadores estructuralistas. [...], el simbólico no deriva ni está subordinado al lenguaje; por el contrario, el lenguaje es lo que sería una de las posibilidades de relación simbólica, entre otras. [...] Ferenczi nos explica que “la condición para el surgimiento de un verdadero símbolo no es de naturaleza intelectual, sino afectiva” (Ferenczi, 1913a, p.106). Así, no podemos entender un símbolo si lo reducimos a una lógica lingüística. Sólo podemos entenderlo si lo situamos en un modo de funcionamiento que no es el del lenguaje, sino el del afecto y de la sensibilidad. (Gondar, Jô, 2010)

Complementariamente, aunque desde otra perspectiva el texto “Crátilo y Ferenczi: una reflexión sobre el lenguaje” (Tucci, F. 2020) nos acerca a trascender el par antitético naturalista-convencionalista mediante un entrelazamiento (*symploke*) de ambos (*anfimixia*) en pos de una comprensión híbrida, que la autora entiende aporética -cuando en rigor es bioanalítica-, pero que le permite acercarse a los principios epistémicos propios del pensamiento ferencziano,

... la dimensión naturalista no impide la existencia de una dimensión convencional del lenguaje. [...] más allá de las tesis defendidas ... el diálogo platónico tiene un tercer e importante argumento, que es el socrático. [...] parece ...comprender que el lenguaje tiene una dimensión tanto convencional como natural, lo que nos capacita para avanzar en la reflexión sobre el lenguaje en la obra de Ferenczi. [...] Ferenczi nos coloca ante la misma percepción, utilizando ambas dimensiones de una manera interconectada y no exclusiva. [...] utiliza una tensión aparente entre la naturaleza y lo convencional para manejar la dimensión profunda del cuerpo frente a aquello que tiene de más singular en las subjetividades. [...] Las relaciones simbólicas son relaciones profundas, que se perpetúan a lo largo de la vida, entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos. (Tucci, F, 2020)

Adicionalmente Tucci, explora el fenómeno de la materialización histórica en Ferenczi, considerando la conversión, desde una perspectiva que incluye implícitamente -si bien no son los conceptos que usa la autora- a la representación autosimbólica (Silberer, H), la autotomía y/o complacencia somática reseñando algunos de los aportes más revolucionarios de Ferenczi y el Bioanálisis, del cerebro órfico (*protopsique*), y de la esquiwa *symploke* entre lo orgánico y lo psíquico:

... se desarrollan por fenómenos motores de diversas naturalezas: modificaciones de la circulación sanguínea, trastornos de la función glandular, inervaciones aisladas, etc. [...] lo que tienen de común ... “es manifiestamente la figuración por una parte del cuerpo de un deseo sexual inconsciente”. [...]

transitando exclusivamente por el universo simbólico de la conversión histórica, Ferenczi propone un viaje dentro de ese fenómeno bajo el aspecto de su materialidad. [...] materialización, puesto que consiste esencialmente en concretar un deseo, a partir de la materia de la cual el sujeto dispone en su cuerpo, y por darle una representación plástica [...] una dimensión de la motricidad inconsciente. [...] un tipo muy profundo de regresión.

Ambos textos ricos en revisiones, reflexiones y síntesis, coinciden en la identificación del pensamiento ferencziano como un esfuerzo de superación de los dualismos, reconociéndolo como un monismo/pluralista, aplicando este principio al tema del lenguaje -tal como Gondar lo hará, posteriormente también con relación al sueño (Gondar, Jô. 2013). Monismo/pluralista que se entronca con proposiciones epicureanas sobre el lenguaje que contempla utraquismos, anfmixias y mutualidades entre la palabra y la cosa, proponiendo la idea de que en el origen y evolución del lenguaje existiría inicialmente una relación natural materialista y posteriormente una arbitraria convencionalista, que más que contrapuestas entre sí, constituyen una dialéctica que contempla dos componentes conjugados es el lenguaje.

El Bioanálisis, entiende que con relación al Lenguaje, el par antitético innatismo-convención, representa dos valores extremos de un continuo dinámico, que presentan utraquísticamente estructuras comunes (uno, lo otro y lo uno y lo otro), que anfmixticamente se conjugan procesal y evolutivamente con originales productos resultados de sus interacciones (lo uno, lo otro, y lo de ambos), y que mantienen relaciones de mutualidad, en tanto gradientes de interacción, codependencia y potenciación entre ambos (lo uno, lo otro, y como lo otro al uno), y cuyo resultado final, es el desarrollo de niveles menores a niveles mayores de conocimientos sobre los alcances de la función del lenguaje, su relación con la representación, lo simbólico, y la corporalidad, y sobre la adquisición del lenguaje y la función del símbolo, en la dirección de la trilogía: pensamiento, representación y realidad, que permita aproximarse asintóticamente a la Verdad.

c) El lenguaje y la “roca de lo biológico”.

“... aunque descendiendo por esta escala de la naturaleza se de cómo una doble sustancia, una espiritual y corporal la otra, en última instancia una y otra se reducen a un solo ser, y una única raíz”, puesto que “el todo, conforme a la sustancia, es uno” (Bruno, G. 1941: 110).

De Epicuro (342 a.C. - 270 a.C.), ya descrito en “Una aproximación al lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis” (Gallardo, J. 2018) nos remitimos luego a Giordano Bruno (1548-1600) en quien volvemos a encontrar -en ese entonces como una herejía- la idea de que la ‘fusión del alma y el cuerpo es una única sustancia’ tras una concepción de un monismo-dualismo que supera el ser una contradicción y que busca en la coincidencia de los contrarios el germen de una teoría del conocimiento que supone que en la cópula o fusión de opuestos se da una aproximación a la verdad divina o unidad. Mas cercanamente Gottfried Leibniz (1646-1716) con su teoría acerca de las mónadas, y William James (1842-1910) con su concepción de un universo pluralista, vislumbran desde distintas aproximaciones un monismo pluralista que reconoce la coexistencia de distintas sustancias.

La permanente búsqueda de la integración soma-psique -que da forma al Bioanálisis- en pos de una concepción holótica de corte monista/pluralista que considera la unidad, identidad y funcionalidad del aparato de pensar, es lo que lleva a Ferenczi a proponer nuevas y originales relaciones entre el acontecer de lo psíquico, lo somático y el lenguaje. Avizorando una noción de saltos entre lo psíquico y lo orgánico, transfiriendo directamente conceptos psicológicos como rechazo y formación de símbolos a procesos orgánicos, Ferenczi descubre una metodología que le permite acercarse al mundo de lo órfico. Y, si bien en el *Desarrollo del sentido de la Realidad y sus estadios* (Ferenczi, 1913h.), *Ontogénesis de los símbolos* (Ferenczi, 1913u) *Palabras obscenas* (Ferenczi, 1910), entre otros ya se encuentran referencias a interrelaciones entre lo somático y lo psíquico, entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos, entre relaciones autosimbólicas y simbólicas, y entre el lenguaje gestual, el verbal y el pensamiento consciente, es en *Thalassa* donde, como se dijo anteriormente Ferenczi, se acerca al encuentro de la “roca de lo biológico”

revelando utraquismos entre lo ontogénico y lo filogenético, mutualismos relacionales entre lo somático y lo psíquico, y se desarrollan anfimixias entre el funcionamiento orgánico tanto normal como patológico y el acontecer de lo psíquico; y en *Fenómenos de materialización histórica* (1919k) donde elabora un punto de partida de órdenes relacionales, funcionales y organizativos entre lo somático y lo psíquico mediado por el lenguaje.

Ferenczi, aproximándose al mundo de lo órfico, lugar de articulación del lenguaje, la sensorialidad, la sobrevivencia y la mínima presencia de lo Yoico, sienta las bases de un término curioso, las “semi-sustancias” que deriva de ese *momentum*, que es el producto resultante de la conjunción entre lo somático y lo sensorial puro en tanto representante psíquico.

Estas “semi-sustancias” tendrían entonces ese carácter extraordinario y aun maravillosamente agradable de ser al mismo tiempo cuerpo y espíritu, es decir, de expresar en las transformaciones de su estructura o de sus funciones, deseos, sensaciones de placer-displacer, y aun pensamientos complicados (lenguaje de los órganos) (Ferenczi, S. 10 de enero, 1932)

Para ello, partiendo del par antitético somático (mecánico)-psíquico (motivo) atribuyendo a lo primero, la pulsión, la fuerza, el cambio, y a lo segundo, el sentido, propósito, intención o finalidad; Ferenczi va realizando una anfimixia que le permite acercarse a comprender el ‘*eslabón perdido*’ de lo psico-somático. Atribuyendo a la angustia intensa (de destrucción, separación y castración) un papel central, en la medida que la experiencia de muerte, cede paso a una organización psíquica distinta -lo órfico- Ferenczi vislumbra una organización radicalmente distinta a lo emocional (límbico) y cognitivo (cortico-cerebral) acercándose al modelo del Cerebro TriUno, y sentando bases que permitirán comprender el lenguaje desde una dimensión radicalmente distinta al conocimiento de su tiempo, y del actual.

En los momentos de gran angustia, frente a los cuales el sistema psíquico no está a la altura de la situación, o cuando estos órganos especiales (nerviosos y psíquicos) son destruidos con violencia, se despiertan fuerzas psíquicas muy primitivas que son las que intentan controlar la situación perturbada. En esos momentos en que el sistema psíquico falla, el organismo comienza a pensar. [...] esto conduce a veces a una nueva fase: el displacer se trastoca en sensación maníaca de placer, como si el paciente hubiera logrado sustraerse completamente a las sensaciones penosas en tanto tales. [...] como si ya no se tratase de él, como si fuese a otro ser al que estos sufrimientos le fuesen infligidos. (Ferenczi, S. op. cit.)

Identificando lo órfico y sus mecanismos, a partir de este desgarramiento entre el Yo y el mundo circundante que activa fuerzas primarias: identificación con el agresor, despersonalización, desrealización, sensorialidad maniaca, autotomías, autoplásticas, y otras, es posible reflexionar sobre cómo una vivencia se representará mediante el gesto o la palabra separándose del Yo propio como ente externo, y al mismo tiempo conservando cierta consciencia de sí -como ente interno- y del hecho de que existe un mundo exterior.

De este modo, considerando el par antitético soma-psique, a partir del vivenciar de lo órfico, que en sus distintas derivas incluye la esclavitud, la magia, la religión, la psicosis, y el conjunto de operaciones cognitivas de los mecanismos de sobrevivencia -y de trascendencia, cuando estos se vinculan a funciones yoicas- Ferenczi va exponiendo la función del lenguaje como un producto anfimíctico, cuyos niveles surgen de aconteceres somáticos ligado a sensorialidades e interacciones de las mismas (cenestesia-auditiva-visuales), pasando por las representaciones, autosimbólicas, las simbólicas, el acto y el gesto hasta la palabra y sus derivas operacionales: ecológicas, onomatopéyicas, operatorias y abstractas, y otras.

Desde el Bioanálisis, el encuentro con el Modelo del Cerebro TriUNo de MacClean favorece la profundización de las bases neuroanatómicas funcionales del desarrollo del aparato psíquico y del lenguaje, del pensamiento cognitivo, y del desarrollo de la estructura de personalidad y sus fases de desarrollo psicosexual, a partir de considerar al organismo como unidad psicósomática; tanto como los postulados del Materialismo filosófico de Gustavo Bueno permiten la profundización de la existencia de materias de distintos dominios: la sustancia orgánica e inorgánica, y los motivos (trabajo de los nervios y del espíritu,

en el decir de Ferenczi), así como las características, propiedades, cualidades y relaciones de sus unidades con miras al encuentro de las *symplokes* necesarias para el conocimiento de lo psíquico.

d) El lenguaje como monismo/pluralista:

Por ello merece el nombre de método “*utraquístico*” pues no descarta ninguno de los dos grandes caminos del conocimiento, ni el interior, el psíquico, ni el exterior, el de las ciencias naturales. Se esfuerza, concediendo su justo valor a ambos tipos de experiencia, en acercar la verdad que presentamos a una distancia asintótica (Post.1922). Cap. XX “*La Metapsicología de Freud*” (Ferenczi, pp. 283-296)

En el texto ‘*Una aproximación...*’ antes citado se revisa la concepción ferencziana del Lenguaje, su vinculación con el pensamiento epicúreano, y esta nueva concepción del lenguaje que surge de un constructivismo monolético en base a una concepción monista/pluralista organizada en torno a pares antitéticos dualistas y los principios epistémicos propios del Bioanálisis, considerando a) una dimensión biopsicológica, b) otra psicoanalítica y c) una tercera fenoménica.

En lo inmediato, y tal como se ha afirmado anteriormente, Ferenczi, progresivamente fue delineando una formulación sobre el desarrollo del aparato psíquico, estrechamente ligada a una concepción sobre la adquisición del lenguaje y la función del símbolo, cuyo sustrato es inicialmente un continuo de experiencias sensoriales, primero de carácter omnipotente¹⁹ (incondicional, alucinatoria, de gestos mágicos, de palabras mágicas, y del pensamientos), luego del desarrollo de mecanismos psíquicos (mimetismo, imitación, introyección, proyección, identificación, intropresión, fantasías inconscientes y otros), y finalmente por el desarrollo de estructuras psíquicas mediante las cuales se forja la identidad, el pensamiento simbólico y el acceso a la realidad; mientras - a partir de su intuición de cierta *symploke* entre lo somático y lo representacional- le iba asignando al lenguaje una función central en la constitución de la Subjetividad a partir de un continuo que va desde las representaciones autosimbólicas, representaciones sensoriales, representaciones simbólicas hasta representaciones pulsionales y cognitivas,

Ferenczi, sin proponerse un modelo sobre el lenguaje pero centrando su atención en las representaciones autosimbólicas donde la idea de presentización (además de representación) irrumpirá como una dimensión sensible (estética en palabras de Gondar,) y en donde la marca sensorial de la imagen y palabra ya no puede ser asimilada ni al significante, ni al significado, ni siquiera al sistema emisor -el aparato fonador-, va delineando una original comprensión del rol del lenguaje que no sólo lo vincula a las tesis epicúreas, sino que le permite develar el mundo de lo órfico y descubrir nuevas estructuras de funcionamiento psíquico que revolucionaran nuestra comprensión de lo psicológico, lo psicopatológico y la Salud mental.

Actualmente, su pensamiento en conexión con los supuestos del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno (FiloMat) y del cerebro TriUno de Paul MacClean, permiten avanzar más aun hacia una concepción del lenguaje desde una triple vertiente: a) el suceder de lo biológico, tanto como organismo emisor de ruidos y como organismo generador de sensorialidad; b) los estadios de lo psíquico y sus mecanismos característicos y; c) las representaciones autosimbólicas y simbólicas vinculadas a la función del lenguaje y sus distintos niveles, desde lo sensorial, lo mimético, lo gestual hasta lo verbal, y el papel que juegan en cada uno de estos niveles de acontecer.

BIOANÁLISIS: CONSTRUCTIVISMO MONOLÉTICO.

Antes de correr ha de aprenderse a caminar.
(Refranero Popular)

En base a lo anterior y de cara al estado actual de la disciplina cada vez se hace más urgente trabajar en la construcción de un paradigma unificado del acontecer de lo Psicológico. Dicho paradigma requiere nuevas bases epistemológicas, como las que se encuentran en el Modelo Bioanalítico de Sandor Ferenczi. Modelo que derivado de un Constructivismo Monolético, conlleva una manera de pensar distinta y original en

base a una visión filosófica monista y materialista surgida de una comprensión que considera una unidad indivisible soma-psyque, una concepción de continuos dinámicos entre pares antitéticos, y un sistema de organización de niveles jerarquizados articulados en torno a la aplicación de tres principios epistémicos referidos a dichos continuos: anfimixia, utraquismo y mutualismo. Anfimixia, que refiere a “lo uno, lo otro y... lo que surge de ambos”, que es decir los grados de combinación de los elementos en la producción de lo nuevo; Utraquismo en tanto “lo uno, lo otro y... lo uno y lo otro”, que es decir lo de común que poseen los elementos; y Mutualidad que considera “lo uno, si y solo si, lo otro”, que sugiere finalmente reconocer las interacciones, la codependencia y las reciprocidades de los elementos; y a un conjunto de conceptos novedosos elaborados desde un pensamiento tetralógico y rizomático que encuentra en la aplicación de una vox temporare y la búsqueda de la reversibilidad de perspectiva un conjunto de artefactos y recursos para avanzar hacia el descubrimiento de la realidad.

Este paradigma unificado es entendido en tanto un Constructivismo monolético, que en base a un pensamiento lógico binario que aborda la espacialidad de lo que es y lo que no es, adiciona un pensamiento trilógico al incluir una dimensión temporal de lo que es, lo que fue y lo que será, para concluir en un pensamiento tetralógico, que es el esquema cognitivo que sustenta un tipo de pensamiento témporo-espacial, que implica pensar en 4 categorías simultáneamente, incorporando lo “denotativo” y lo “connotativo”, y refiriendo a categorías de ausencia [0], presencia [1], simulación [$f(1)=0$] y ocultamiento [$f(0)=1$]. Pensamiento tetralógico que permite distinguir lo fenoménico -lo dado a la conciencia- y los significados -el valor de realidad- en un mismo espacio, haciendo posible identificar y operar simultáneamente con cuatro categorías cognitivas a partir de las cuales generar conocimiento tanto sobre la conducta humana como sobre las dimensiones biológica, psíquica y/o psicósomática presentes en ella.

Esta aproximación refiere al esfuerzo de ir construyendo el acceso a la Realidad de un modo gradual y progresivo, a medida que el conocimiento real se consolida y se distingue de lo inventado, -a veces, incluso delirado- en un esquema relacional Sujeto-Objeto de conocimiento, de corte constructivista monolético. Constructivista en tanto fundamenta en un mismo hecho, el reconocimiento de que el Sujeto de conocimiento, en ocasiones no alcanza a aprehender las reglas del Objeto, en otras las alcanza en un momento dado identificándolas, y que también puede atravesarlas aprehendiendo no conscientemente dichas reglas; y Monolético porque refiere a una sola lectura, un solo diálogo: el de las partes con el todo, -y por ello Monismo/pluralista, que reconoce los cierres categoriales, pero se articula asintóticamente en la Symploke- que avanza por medio de su propia consistencia interna, que es decir la coherencia de sus supuestos; y de su epistemología derivada, que refiere a la relación de dichos supuestos con aquellos derivados de otras disciplinas.



Fig. 1. Esquema Epistemológico Sujeto-Objeto Bioanalítico

Por ello un Constructivismo Monolético, demanda, adicionalmente, la existencia de un pensamiento rizomático, que es un tipo de pensamiento que se despliega al modo de raíces, interconectando elementos dinámica y monísticamente entre sí. Y si bien, éste en su dinámica utiliza tanto la lógica-formal en el desarrollo de los conceptos y la consistencia interna de sus ideas, así como la lógica dialéctica en la construcción de hipótesis que guían su orientación, ya en tanto pensamiento rizomático demanda que tanto el esquema cognitivo espacial como el temporal, estén indemnes pues ambos son anfimíctico para el desarrollo de la capacidad relacional del pensamiento, él que en tanto actividad se compone de un conjunto de funciones y

operaciones cognitivas con vistas a vincular un conocimiento individual con aquello de la realidad que se presenta en otros dominios y dimensiones, y con lo cual ese conocimiento guarda relación.

Solo por esta vía, la de un nuevo paradigma, creemos será posible neutralizar esa clásica oposición de un pensamiento antitético, que en tanto dos polos extremos de valores de un solo continuo, terminó construyendo polos dicotómicos excluyentes; y que, de haber sido un recursos que permitía una aproximación a la realidad en su dimensión más evidente: la de los opuestos: arriba-abajo, adentro-afuera, débil-fuerte, cuerpo-alma, todo-nada, etc., mediante el uso de la inteligencia y la razón, terminó expuesto a que otro par antitético: el del bien y el mal, se transversalizara, para luego moverse indistintamente hacia un extremo u otro, radicalizando los discursos en buenos y malos, dando origen a lo más característicos de las ideologías. Por ello, no es de extrañar que uno de los aspectos consustanciales de las ideologías, más allá del cuerpo de ideas que las sostienen, sea el hecho de que quien las porta, porta además la ilusión de que él es el sujeto de saber, el que sabe, tiene la razón o está en lo correcto, y en consecuencia, está en el bien; y que quien tiene la posición contraria, está en el error, está equivocado o no sabe, y por lo tanto representa el mal.

Un constructivismo monolético, que considera que es más importante levantar preguntas que ofrecer respuestas, confrontar ideas que imponerlas, buscar el uno por ciento de verdad en un discurso delirante, y el uno por cierto de delirio en un discurso científico; es también, una aproximación al discurso original de la ciencia como expresión denotativa del conocer al mismo tiempo que al discurso del arte como expresión connotativa de lo mismo, y entender finalmente que por decirlo en palabras del propio Ferenczi que “no hay un derecho superior a aquel de la verdad”.

De hecho, esta aproximación, más que aportar verdades absolutas u ofrecer un “relato” convincente, de lo cual está atiborrado el “logos de lo psicológico”, aspira a distinguir dentro del universo de conocimientos alcanzados a) aquel que logra el estatus de conocimiento definitorio (verdad científica absoluta, inmutable: $2+2=4$; los humanos mueren, un mamífero posee huesos, el agua se compone de hidrogeno y oxígeno, la semilla de olivo produce aceituna, y así sucesivamente); b) el estatus de hipótesis definitoria (verdad científica de nivel, surgida de modelos teóricos y juicios aceptados científicamente, si bien incompletos, poseedores de relativos elementos de verdad), que permiten explicar uno o varios niveles de operatoriedad, en tanto vinculan hechos ya descubiertos y que están en conjunción constante, y cuya organización se articula en torno a la presencia de un hecho significativo; y c) el estatus de la conjetura o proto verdad, que refiere a juicios que se forman: semánticos, formales, estructurales, funcionales, mecánicos, morales, éticos, matemáticos u otros de las más diversos niveles de realidad, que intentan descubrir las naturalezas o propiedades de las cosas o de los sucesos a partir del uso de la razón y de ciertos indicios u observaciones parciales, ya sea en virtud de la conjunción -asociativa, distributiva- de datos parciales, ya del intento de aprehensión del hecho significativo.

En base a esta distinción, el modelo Bioanalítico busca posicionar el saber en el nivel gnoseológico pertinente, para así diferenciarlo del estatus de la ficción, entendido como relatos “fingidos” o “inventados” (del latín *fictus*, participio del verbo *fingere*), que simulando una realidad presentan un mundo imaginario, y en ese sentido “literario” al receptor, y en los cuales se presentan creencias que existen en la fantasía de quien las concibe, vividas con una profunda convicción, excluyendo la evidencia que demuestra lo contrario, e invitando a terceros a compartir la misma ilusión bajo a partir de la experiencia emocional de la fe.

Es por ello que el Bioanálisis, en tanto pretensión de construcción de un modelo paradigmático, que aspira a la sistematización de un conocimiento articulado en torno un método científico, racional, denotativo, empírico y ajustado a criterios de realidad propone una organización en torno a módulos utraquísticos, anfimíctico y mutuales; el distinguir entre descubrimiento, invento, ficción o falacia dentro de cada módulo, nódulo o estroma, e identificar los tipos de conocimientos existentes, en ellos, que van desde el cálculo algebraico y el conocimiento hipotético definitorio, pasando por el conocimiento lógico-formal y consistente, hasta el conocimiento conjetural, hermenéutico o surrealista (lírico, paranoico-crítico, dadaísmos, idiosglósia u otros).

Este modelo que proponemos en la senda de un Paradigma Unificado, y que se organiza en módulos que llamamos Nódulos²⁰ y lo entendemos organizado en torno a Estromas²¹, tiene como propósito: a) la depuración del conocimiento científico alcanzado, tanto como el estatus de dicho conocimiento, y b) la

construcción de un sistema dinámico estacionario de conocimiento, al servicio de alcanzar conocimientos verdaderos –identidades sintéticas- respecto a aquellas estructuras esenciales que se pueden aprehender en relación con los contextos determinantes que las hacen posibles, y respecto a las verdades científicas, entendidas como identidades sintéticas.

Como se puede colegir el Bioanálisis, por su propia concepción y principios axiomáticos, no puede ser realizado por una persona ni tiene un carácter definitorio absoluto, sino más bien representa un esfuerzo colectivo de aunar voluntades y sapiencia, tanto como una aproximación asintótica de la realidad sustentada en el ejercicio de la razón, de una metodología científica, y del avance cooperativo y cauteloso de la generación de conocimiento.

CONCLUSIONES FINALES.

El saber científico durante el siglo XX, navegó entre la racionalidad y lo racionomorfo, generando ingentes e insignes conocimientos en cada una de las disciplinas que se adscribieron a su metodología, tal como lo testimonian los artefactos construidos por la revolución industrial primero, luego la tecnológica, la electrónica, la informática y, finalmente, los preludios de la cibernética. No obstante, junto a la aceleración acontecida por tales saberes y debido, en parte, a los impactos de dichos artefactos -globalización incluida-, ello ha resultado concomitantemente en una dialéctica donde la racionalidad -conspectiva y prospectiva- se ha confrontado con lo racionomorfo -manipulativo y sugestivo- con predominio de este **último** en lo que se ha llamado “infoxicación”, posverdad, e ideologización del conocimiento.

La ruptura del significante y el significado, ha conducido, primero a una formación reactiva del lenguaje donde éste es usado para ocultar precisamente lo contrario de su decir -eufemísticamente llamado el “**decir políticamente correcto**”- y secundariamente a un vaciamiento del lenguaje, en donde la palabra despojada de significado, se utiliza como un agente anulador de la capacidad de pensar, inductor de sensorialidades y estocolmizador.

En la antípoda de este devenir, el modelo bioanalítico propone un quehacer en la línea de un Modelo paradigmático unificado, que atienda al conocimiento real, hipotético, conjetural, intuitivo e incluso delirante en el nivel comunicacional que le es propio a cada uno. Basado en un marco epistemológico e investigacional que surge a partir de ciertos principios epistémicos que superan una lógica antitética, se sistematiza un pensamiento tetralógico que considera en un mismo acto mental: presencias, ausencias, simulaciones y camuflajes, orientando y facilitando los esfuerzos por develar lo Real en ajuste a la Verdad, atendiendo a una materialidad entendida como un monismo-pluralista.

De una propuesta que aspira a rescatar tanto el Sentido Común como la Humildad del acto conspectivo, el Bioanálisis, sostiene la necesidad de una visión monolítica constructivista concebida en base a unidades, denominadas Estromas, que permitan identificar las distintas morfologías y las respectivas symplekes que componen el mundo de lo psíquico, usando como modelos el rigor propio del lenguaje matemático, algebraico o geométrico, y la medida de los niveles propios de cada uno de estos dominios.

Enfatizando, la necesidad de evitar el culto a la personalidad, reconocemos en Sandor Ferenczi y una stirpe de científicos afines el germen de un estilo de pensamiento que privilegia el saber por sobre el culto a la personalidad, la escolástica o la psicopolítica (M2), y en base a ello, valoramos los desarrollos posteriores con independencia de sus autores, del mismo modo como reconocemos a Gustavo Bueno, su Materialismo Filosófico y desarrollos posteriores, en su intento de construir un lenguaje desadjetivizado valorativa y judicativamente (M3) que permita pensar lo psicológico desde un marco desideologizado, y los trabajos de Paul MacClean como sustrato neurofisiológico (M1) del acontecer psíquico.

Juan V. Gallardo C.

Mayo. 2022

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Falcón, Luis. (2014) Estromatología, Teoría de los niveles fenomenológicos. Investigaciones Fenomenológicas, enero 2016. n. 12, 2015, 265-274. ISSN: 1885-1088 DOI: <https://doi.org/10.5944/rif.12.2015.29603>
- Boschan J, Pedro. (2011) Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI. Ediciones Letra Viva AsaFer. 2011. Buenos Aires Argentina
- Canestri, J, Oliva, S (2000) Sobre el origen intrapsíquico de la matemática. Número 004 2000 <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000102>
- Grinberg, L.; Sor D.; de Bianchedi. E. (1972) Introducción a las ideas de Bion. Ediciones Nueva Visión. Colección Psicología Contemporánea Bs. Aires, 1972
- Franck, Juan F. “La subjetividad de la persona humana y las neurociencias” Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo, n° 5, (2019): 9-25. <https://doi.org/10.25185/5.1>
- Ferenczi, S. _____ (1909c) Transferencia e Introyección. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1910) Palabras Obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981. pp. 135-147.
- _____ (1912f) La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo. En: Obras Completas. Cap. XX Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 239-248.
- _____ (1912g) Filosofía y Psicoanálisis - Cap. XXI. pp. 249-257 Tomo I Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981
- _____ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- _____ (1913i) El Simbolismo de los Ojos. En: Obras Completas Cap. IX Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 81-85.
- _____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1924 e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Progresos en el conocimiento del sentido de realidad. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469
- _____ Notas y fragmentos. Artículo póstumo. En: Obras Completas. Psicoanálisis IV. Tr. Fco. J. Aguirre. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1984, pp. 297-353.
- _____ (Post 2.2).- “El desarrollo de los diferentes impulsos a la luz del psicoanálisis”. Obras Completas Cap. VI Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. p. 170-176.
- _____ (Post.1922) “La Metapsicología de Freud”. Obras Completas Cap. XX Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1932) Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- _____ (1932) Diario Clínico Sandor Ferenczi. 1ª edición, Ediciones Conjetural, Buenos Aires, 1988.
- _____ 10 de enero, 1932. Pensar con el cuerpo, como en la histeria (pp. 26-30).
- _____ 1 de junio, 1932. ¿Qué es el acceso a la conciencia? (pp. 164-164).
- Freud, S. (1933c). Sándor Ferenczi. Obras Completas. Tomo XXII. Tr. J. Etcheverry. ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1991. pp. 226-28.
- _____ (1933). En Memoria de Sándor Ferenczi. Obras Completas. Vol. III. Tr. López-Ballesteros. 4ª Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1981. pp. 3237-3238
- Gallardo, J. _____ (1998) El diagnóstico en la terapia bioanalítica, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (2011) Sobre distintos tipos de discursos. Juan V. Gallardo C. Indepsi 2011. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Recursos-Terapeuticos/Recursos-Terapeuticos-23-Sobre-Distintos-Tipos-de-Discursos.pdf>
- _____ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tónica, publicación electrónica https://www.researchgate.net/publication/303486350_Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_topica

- _____ (2016) Modelo Bioanalítico y Sexo. Nociones de Sexualidad Orfica.
- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____ (2018) Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Una-aproximacion-al-lenguaje-a-partir-de-Ferenczi-y-el-bioanalisis.pdf>
- Gondar, Jô (2010) Las cosas en las palabras: Ferenczi y el Lenguaje. Cad. Psicanál.-CPRJ, Rio de Janeiro, año 32, N° 23, pp. 123-132.
- Gondar, Jô (2013) Ferenczi y el Sueño. Cadernos de Psicanálise, Rio de Janeiro, vol. 35, N° 29, jul./dez pp. 27-39.
- Kirschner, Lewis A. El concepto de realidad y realidad psíquica en el psicoanálisis como ejemplo de las diferencias entre Freud y Ferenczi. Revista e Psicoterapia Bioanalítica, 1998. Editorial Biopsique. Santiago Chile.
- Lacruz, Javier. Córdoba, Rodrigo (2010) El enlace covalente entre Ferenczi y Winnicott. <http://elgestoespontaneo.com/html/articulos/ElEnlaceCovalente.html>
- Loredo, Jose Carlos (2006). Aproximación histórica al concepto de Reacción circular. Revista de Historia de la Psicología, vol. 27, núm. 2/3, 2006 pp. 259-267.
- Luppi, I.; Boggio, G. (2006) Los modelos de niveles múltiples: una estrategia analítica para el estudio de los problemas de salud de la población. Revista Brasileña de Epidemiología 2006; 9(1): 42-55
- Martínez Díaz, José (2015) Paradigma unificado o paradigma dominante en la ciencia psicológica. http://www.revistacultura.com.pe/wp-content/uploads/2015/12/RCU_29_paradigma-unificado-o-paradigma-dominante-en-la-ciencia-psicologica.pdf
- Poster, Mark F. (2011) Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI. Boschan J. P (comp,) Capitulo: Ferenczi y Groddeck: Las raíces de un cambio de paradigma en el Psicoanálisis. M pp. 383-389. AsaFer. Letra VIVA. 2011. Buenos Aires Argentina
- Robles Robles J. Amando,(1996) Religión y paradigmas. Modelo epistemológico y metodológico de Mariano Corbí. Revista de ciencias sociales (San José). 72 jun 1996. Pp 63-72. Universidad Nacional, Heredia. Costa Rica
- Rodríguez Sutil, C. (2019). CeIR Clínica e Investigacional Relacional. Revista electrónica de Psicoterapia. Vol. 13 (1): 1985-222 abril 2019. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] <http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2019.130113>
- Simon, Herbert A. (2006). La Arquitectura de la Complejidad: Los Sistemas Jeraquicos. En Las Ciencias de lo Artificial. Proceedings of the American Philosophical Society 106 (diciembre 1962): p. 467-482. Pomares UAM-C,
- Suarez, A et all. (1989) Psicoanálisis y Realidad. Siglo XXI Editores. México
- Szecsödy, Imre. Sándor Ferenczi: El Primer Intersubjetivista. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis - Número 17 - 2013 – pp-83 a 110.
- Tizón, J. (1978) Introducción a la Epistemología Ediciones Ariel 1978 pp. 222 Barcelona, España.01989
- Tucci, F. (2020) Crátilo y Ferenczi: una reflexión sobre el lenguaje. Cad. Psicanál. (CPRJ), Rio de Janeiro, v. 42 n. 43, p. 207-223, jul./dez. 2020.

OTROS TEXTOS

- LaPlanche, J y Pontalis, JB Diccionario de Psicoanálisis. Paidós 1996. (2004) 6ta edición
- Real Academia Española. (1992). Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición. (y versiones sucesivas 2020). <https://www.rae.es>
- Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico. Una introducción analítica. Pelayo García Sierra. Biblioteca Filosofía en español. Pág. 742 páginas. Segunda edición, versión 5. Julio de 2021 <https://www.filosofia.org/filomat/>

Notas al final

1.- Paradigma, término acuñado por Thomas Kuhn, (*Estructura de las revoluciones científicas*, 1962), que refiere a un conjunto de premisas teóricas y metodológicas, que determinan la investigación científica concreta materializada en una práctica científica dentro de un periodo dado. Un paradigma constituye el fundamento de la elección de los problemas, tanto como el modelo utilizado para cumplir las tareas de investigación permitiendo superar las dificultades que surgen en la labor investigativa y fijar los cambios que se producen en la estructura del saber en virtud de la evolución científica y la asimilación de nuevos datos empíricos.

2.- El principio de Tolerancia a la Incertidumbre, es una de las funciones de la Capacidad de Pensar y Capacidad de Sueño, y representa el décimo nivel de Pensamiento, a saber: 1.- Pensamiento descriptivo, 2.- Pensamiento funcional, 3.- Pensamiento operatorio, 4.- Pensamiento judicativo, 5.- Pensamiento abstracto-analítico, 6.- Pensamiento abstracto-sintético, 7.- Pensamiento Metafórico o analógico, 8.- Pensamiento Relacional (utraquístico): 9. Pensamiento estratégico: 10.- Capacidad de Sueño. (Sobre distintos tipos de discursos. Gallardo, J. 2011)

3.- A diferencia de la ilusión de alternativa entre unir paradigmas psicológicos antagónicos v/s la supremacía de un paradigma que esté en mejor capacidad de explicar los fenómenos psicológicos, se trata de la búsqueda del utraquismo, anfmixia y mutualidad de las diferentes aproximaciones desde una sistematización de la realidad a partir del materialismo filosófico.

4.- Posibilidad de una “percepción endopsíquica”, de una suerte de percepción interna inconsciente de ciertas actividades orgánicas (funcionamiento de órgano) o del pensamiento que son autopercebidas de modo inconsciente y proyectadas en ciertas representaciones simbólicas conscientes estructuralmente reciprocas. Estas actividades al no ser reconocidas como tales son proyectadas simbólicamente en la ‘pantalla de sueños’, siendo adicionalmente la base representativa de las creencias supersticiosas y de la producción mítica. Silberer, distinguía tres categorías de representaciones autosimbólicas: referentes a contenidos del pensamiento (fenómenos materiales), a las del funcionamiento de la consciencia (fenómenos funcionales) y a las que reflejaban condiciones y/o procesos somáticos de cualquier naturaleza o a estados emotivos relacionados con todas estas sensaciones (fenómenos somáticos). También son posibles las representaciones “mixtas”. Ferenczi, refiriéndose explícitamente a los fenómenos funcionales de Silberer, transforma posteriormente el concepto, incluyendo la trascendencia del mero ámbito de la situación hipnagógica para considerarlo como un elemento de integración entre el substrato biológico y el desarrollo cultural, y la base de la relación entre el individuo y el mundo externo (Canestri, J; Oliva, S, 2000)

5.- Incorporamos los conceptos del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Oviedo, toda vez que nos parece el marco gnoseológico base para entender los desarrollos de Ferenczi y el Bioanálisis, en tanto que junto con la negación de la existencia de sustancias espirituales (espiritualismo), su materialismo comprende la realidad de entes corpóreos, incorpóreos y relacionales.

6.- El Materialismo Filosófico se funda en un pluralismo ontológico -en estricto rigor un monismo/pluralista- que no se reduce al reconocimiento de las diferencias entre los seres, sino que sostiene la existencia de discontinuidades irreductibles (principio de discontinuidad) imbricadas según *symploké* y en donde la materia del mundo se concibe estratificada en tres géneros de materialidad denominados materia primogenérica (M1), segundogenérica (M2) y tercerogenérica (M3). Esta concepción filosófica, axiomáticamente da sustento a una novedosa concepción del desarrollo de las ciencias, de la cultura y del conocimiento en general, toda vez que concibe la realidad a partir de distinguir distintos géneros de materialidad: M1, la materia física corpórea; M2, la materia psicológica de la representación psíquica; y luego M3 o la realidad de seres materiales incorpóreos, tales como las relaciones entre objetos, las distancias, y otras relaciones materiales incorpóreas. Sujecionado a la idea de *Symploke*, o principio de entrelazamiento de las cosas, que aplicada a una concepción de monismo constructivista alcanza un significado claramente materialista y nos permite explorar y entender las relaciones de continuidad y discontinuidad entre los distintos niveles y categorías en que se organiza la realidad. Ella formulan una concepción estratificada de la materia en tres dominios (corpóreo, representacional y relacional), adscritas a determinados cierres categoriales, organizadas por morfologías características llamadas “estromas”, y cuyo *Mundus aaspectabilis* (Mi, en general, o mundo fenoménico) no conforma una totalidad continua y uniforme, sino una *symploké*, en tanto totalidad de contenidos discretos (que no son sustancias, ni causas, ni objetos, sino estromas susceptibles de ser clasificados en los tres géneros de materialidad: M1, M2, M3).

7.- Para el Materialismo Filosófico (FiloMat) el campo de la filosofía es el Universo mismo (M) y el *Mundus adspectabilis* (Mi, en general); y éste se entiende estratificado en tres géneros de materialidad (estromas): M1, M2 y M3. En él, se distingue un saber de Primer Orden en base a Conceptos referidos a alguna de estas morfologías, tecnologías y ciencias categoriales (disciplinas), que no agotan la integridad de los dominios, estromas o morfologías, y cuya confrontación da lugar a las Ideas (saber de Segundo Orden) que desborda los dominios particulares y se extienden a varios o a todos los dominios morfológicos de nuestro Mundo, constituyendo el eje de dicho marco filosófico.

8.- En este sentido FiloMat, es un racionalismo, por un lado, diferente al materialismos monista: (materialismo mecanicista (corporeísmo) y materialismo dialectico (Diamat) y, por otro, opuesto al Idealismo (espíritu o espiritualismo, en tanto sustancias vivas incorpóreas.

9.- El Bioanálisis entiende las diferentes concepciones de Verdad, esto es: como adecuación, correspondencia, coherencia, descubrimiento, autenticidad u otras, como manifestaciones evidentes de *pars pro toto* y de la acomodación de discursos para validar preconcepciones anteponiendo los interés del ser cognoscentes por sobre aquello por conocer; y ve en ello uno de los orígenes de la proliferación irracional y acríticas de discursos y narrativas ideológicas.

10.- Si nos remontamos a *Alétheia* (en griego *ἀλήθεια* *alētheia* ‘verdad’) que en tanto concepto filosófico refiere a la sinceridad de los hechos y a la realidad, donde literalmente la palabra significa ‘aquello que no está oculto, que es o se ha hecho evidente

(desocultamiento) y, en consecuencia, es verdadero'; el concepto comprende una relación entre el ser cognoscente y la cosa por conocer, a la vez que refiere a una función del lenguaje que denota frente a un otro lo que connota o engaña. El mito mismo, refiere a memoria, recordar, (Mnemosyne) y a la función de connotación (las Musas, sus hijas), cuyas rememoraciones no solo se limitan a reproducir el pasado sino que lo recrean omitiendo u ocultando hechos, pudiendo "decir muchas mentiras con apariencia de verdades y (cuando lo quieren), revelar la verdad".

11.- Veritas, ("verdad" en latín) nombre de la diosa de la verdad en la mitología romana, hija de Saturno (dios del tiempo) y madre de Virtus (la "virtud"). Se oculta en el fondo de un pozo sagrado por su naturaleza elusiva se la suele representar como una joven virgen, desnuda o vestida de blanco, a menudo asociada a objetos como el espejo. El mito señala algo del ser cognoscente: veracidad, honestidad, más que aquello por conocer, que se hace oculto, elusivo. Veritas, ya derivada de verum, señala lo que es exacto y riguroso, lo que es fiel y sin omisiones; referido más al pasado, a lo que ya sucedió.

12.- En base a la Teoría de los Sistemas Complejos: jerarquizados-no jerarquizados, que considera el rol de la complejidad y la noción de niveles múltiples, y que considera aspectos de organización, estructura, propiedades dinámicas, y procesos temporales y evolutivos del sistema y sus subsistemas, utilizamos la nomenclatura de Gustavo Bueno, para distinguir toda unidad como un nódulo, una cosa o entidad compuesta por dintornos, o aquellos elementos que la constituyen, un contorno y un entorno.

13.- Una revisión crítica del positivismo ha dado origen en la actualidad a lo que se ha llamado la postura metateórica del Postpositivismo o Postempiricismo, en tanto revisión crítica del positivismo, que plantea una concepción gnoseológica, ontológica y epistemológica en la línea del Constructivismo monoléctico. El postpositivismo (D.C. Phillips), reconoce de una relación Sujeto-Objeto constructivista, verdad objetiva, rol de la conjetura y del sesgo, conciencia axiológica (valores y creencias), y surge como enmienda al positivismo clásico (H. Saint-Simon, A. Comte) y positivismo lógico (Círculo de Viena). No obstante, el Postpositivismo, sigue estando formulado en los mismos términos de "pensar es pensar contra algo", y no clarifica el concepto de realidad, de continuos dinámicos ni de niveles integrados; por lo que -a nuestro juicio- desatiende lo de real de las posturas antes citadas, proponiendo una superación en lo que es una integración de niveles. Por esta razón, mantenemos el uso del término Positivismo, y entendemos estas posiciones como distintos momentos temporales del constructivismo monoléctico del concepto.

14.- Neologismo, derivado de la combinatoria mono=solo, uno, único y léctico=palabra, lectura, que por extensión refiere tanto a 'lectura única' en tanto potencialidad de percibir la Realidad, y a 'individuos que recolectan información de una sola entidad'. Considera las propiedades de la Lógica formal y la fórmula: Tesis, Antítesis y Síntesis, pero sujecionada a lo utraquístico, lo anfimíctico y lo mutuo, más que a la confrontación de opuestos antitéticos, asignando a esto último solo el valor de los extremos de un continuo.

15.- Es curioso que la idea de tránsito del pensamiento primario al secundario, que plantea la necesidad de formular lo continuo, estadios y niveles, luego se entrecruce con una ambigua noción de realidad psíquica, en tanto concepto incompleto e indeterminado que entremezcla pensamiento, creencias, fantasías y sensorialidades con estructuras y dinámicas psíquicas, y desde ahí se inaugure un mundo de creencias e hipostasis que solo conduce a un consenso racionomorfo y apodíctico.

16.- Para una profundización de las ideas de Gustavo Bueno sobre "unidades, nódulos y estromas", su núcleo, dintornos, contorno, entorno, ver sobre la Teoría Holótica en la exposición 'La estructura holótica de las ideas de unidad, identidad y finalidad' de Davis Alvargonzalez, <https://fgbueno.es/efo/efo257.htm>

17.- A pesar de la tendencia a indiferenciar ambos conceptos, retomamos la distinción entre Gnoseológico, de 'gnosis' relativo al 'conocimiento-saber', como la disciplina orientada al estudio de la naturaleza, el origen y los límites del conocimiento -más que a un cierto tipo de conocimientos-, esto es el conocimiento mismo, sus límites y fundamentos, -v.g.: la razón, emoción, intuición, fe, empirismo, etc; en tanto que entendemos la Epistemología de 'episteme', referida al 'conocimiento-estudio', esto es a un "Saber construido metodológica y racionalmente, en oposición a opiniones que carecen de fundamento". (RAE, acepción 3) como una disciplina que considera los asuntos que atañen a la teoría del conocimiento científico: definición de saber y sus conceptos relacionados, fuentes, criterios, tipos de conocimientos posibles, y grado de veracidad posible. Esta disciplina entiende el conocimiento como una relación entre la persona y el objeto de estudio

18.- Para el Bioanálisis el tema del lenguaje y la revisión de las teorías del lenguaje: determinismo, innatismo, ambientalismo, estructuralismo, y otras, surge como un imperativo de primer orden a la luz de nuevos fenómenos surgidos como consecuencia de la globalización, del desarrollo de las multimedia y la ingeniería social, que a partir de la noción de lengua viva, relativismo cultural, deconstrucción, y otros conceptos se orientan a la sensorialización de los significantes enajenados de significados, y gestionan la destrucción del pensamiento rizomático, y en consecuencia del pensamiento crítico. Así conceptos unívocos, se hace análogos, se decatectizan de referentes somáticos y, finalmente, se sensorializan judicativamente: maniaco, repulsivo, neutro, etc..., destruyendo el Existenciario Básico de Identidad, en un retorno al funcionamiento límbico (afectivo-sensorial) y órfico (sobrevivencia), anulando el funcionamiento cortico-cerebral (racional-cognitivo, que no racionomorfo).

19.- Omnipotencia: esquema cognitivo intrapsíquico resultante de la conjugación de la representación de una necesidad y la satisfacción de la misma, que asigna el poder y los medios de conseguirla. Se desarrolla desde el estado fetal donde el cordón umbilical satisface todas las necesidades, pasando por el periodo de omnipotencia incondicional, del gesto mágico, de la palabra, omnipotencia del sentimiento y omnipotencia del deseo.

20.- En el lenguaje del FiloMat, corresponde a "... un término capaz de designar un concepto generalísimo (de la misma «grosera generalidad» que corresponde a los conceptos de «cosa» o «bulto») que pueda ser aplicado, en principio, tanto a agregados como a organismos, tanto a configuraciones «compactas», fuertemente cohesionadas y duraderas, como a configuraciones tan efímeras (una per accidens) como pueda serlo una nube estival, tanto a configuraciones «individualizadas» y estables, dotadas de límites precisos y con «solución de continuidad», como a configuraciones de límites borrosos (como los que puedan corresponder al

campo gravitatorio asociado a un cuerpo «masivo») [...] una configuración reconocida como tal, aun desde una perspectiva estática o pasiva –por ejemplo, un guijarro o un montón de guijarros– es un nódulo, es decir, mantiene un nivel objetivo de interacción diferencial que permite considerar su unidad perceptual molar (de mole) o bulto (de vultus, faz) desde una determinada unidad objetiva y no meramente subjetiva. (Bueno, G.1993)

21.- Estromas: Estroma es una palabra griega que se traduce por “tejido” y se utiliza para descubrir el mundo visible, audible y tangible (Mundus adspectabilis), un mundo de múltiples contenidos discontinuos pero interrelacionados (symploké). Los estromas constituyen en el materialismo filosófico el Mi y por tanto tratan de huir del dualismo sujeto-objeto en el que se sustentan el Idealismo, Realismo, &c., ya que los contenidos del mundo adspectabilis poseen muchas capas no necesariamente duales pertenecientes a dicho Mi. Precisamente para definir y subrayar los contenidos (capas) del Mundo es para lo que recurrimos a la palabra Estroma. [...] Los estromas se definen a partir de referenciales que nos permiten obtener su propia realidad fenoménica que dependa de un sujeto operatorio o de la naturaleza. (Bueno, Gustavo).